

Bogotá 19 de Agosto / 1838

Vha. D. Enriqueta V. de Ospina.
Medellin.

Mi muy querido Enriqueta,

La época presente ha sido terrible para nosotros, de Buenos para dar cuantas cartas de amor cruzado entre nosotros han sido de tristeza, y pedimos a Dios que haga el favor de hacernos olvidar del todo de nuestras cosas. Bendito sea el Señor que así lo ha dispuesto!

Estoy tan opresido de aflicciones, tan inquieto por la mala situación de mi pobre familia y además tan sobrecargado de quehaceres, que no

habia podido hasta hoy consagrarme
no solo para manifestarle a
Ud. que la acompaño muy de
corazon en su funera y que haria
to con la sinceridad de nuestra
asociada la irreparable perdida
que Ud., la familia y todos sus
amigos hacen mucho con la muerte
de Marcelina. Esta es una
fue muy digna del mismo
afecto que Ud. le tiene y con
sobrada razon la lloran Ud., pero
creo que ninguno de cuantos la
conocimos hacen digno de lamentar
su partida y de llorar por
su muerte.

Desde que supe esta nueva
degracia no he cesado de pensar
en Ud. que tanto ha sufrido y que
sentiria ya tan despojado en corazon
que es tan sensible y tan afectado.
Cuanto y cuan arruinas pruebas
nos has venido! Pero no eres digno

abate por ellas; esto sin olvidar
 de lo que ellas son y perdernos en las
 bondades del que nos las manda.
 La herencia asignacion de mi tío
 la llevo a Ud. en el triste
 camino por el cual vamos avan-
 zando así como en el que vivimos
 y respicemos la memoria de un
 tan justo y tan querido padre que
 tantos ejemplos nos dejó de lo que
 valen la virtud y la fortaleza
 cristianas.

Sirvase Ud. darle a mi hija
 Antonita mi sentido pésame.
 Como lo envío a Ud. y ella y
 ambos las acompañamos a Ud.
 en su dolor.

FAES

Para asuntos nuestra
 prima hemos sabido que la pobre
 mi Massita ha estado malísima.
 En Mayo la tuvieron casi muerta.
 Hoy supo afortunadamente que ya
 el 6 de Julio estaba muy repuesta.

y confiar poder responder su
misja el 6 de agosto. Qui' dice Ud. de
lo que ha sufrido mi familia en
Guatemala? Sea la fe' llegamos
no a' a' que conclusion tan triste
al ver esa serie de desgracias y de
contrariedades.

Me imagino muy conu-
fante nuestra actual existencia
pues tanto Ud. como yo que otra
cosa podemos hacer sino suplicar
y rogare' a' Nuestro Señor que en
compañia de nuestros hermanos
oracioneros se uniese en la presencia
de Dios que en estos aciagos tie-
pos hemos estado separados la
pérdida de tantas personas tan que-
ridas.

Díganle la salud a' Ud. y a'
una a' mi para enviar nuestros re-
cuerdos a' mi tío y a' los niños.

Siempre su amiga, que
la piensa.

Josefina.